

¿HA ADQUIRIDO USTED YA
El despertar de un pueblo

Comentarios al advenimiento de la
República, sus causas y sus efectos

Sensacional folleto por Alfonso Martínez Rizo

PRECIO: 50 CÉNTIMOS

con fotografía-regalo de **Francisco Maciá**
y

La República tres veces Laica

del mismo autor

con prólogo de Angel Samblancat

PRECIO: 25 CÉNTIMOS?

AEP - CDHS
BARCELONA

De venta en todos los
Quioscos de España

EDICIONES MAR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
BARBARÁ, 16 - BARCELONA



SINDICALISMO

SU SIGNIFICACION - SU MARTIROLOGIO

3.º SU IDEARIO - SU ACTUACION - SU PORVENIR 35
CTS

DIVULGACIÓN SOCIOLÓGICA

Ideología y significación de los elementos españoles:

SOCIALISTA, ANARQUISTA, SINDICALISTA Y COMUNISTA

Cuatro folletos por **Alfonso Martínez Rizo**

FOLLETO 3.º

SINDICALISMO

EL SINDICATO UNICO - SU SIGNIFICACION - SU IDEARIO
SU ACTUACION - SU MARTIROLOGIO - SU PORVENIR



007221

EDICIONES MAR

Barbará, 16

BARCELONA

ABP - CDHS
BARCELONA

Sindicalismo

El Sindicato Unico

Es propiedad

El sindicalismo español es hijo del francés y siempre ha estado impregnado de la ideología de aquél, diferenciándose, si acaso, por un extremismo más acentuado, hijo de nuestro marcado individualismo y de la gran masa anarquista que se le ha incorporado, como ya hemos dicho, transformada en su elemento preponderante y decisivo.

El año 1910 fué organizada en España la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y la Confederación Nacional, siendo suspendido su funcionamiento el año 1913.

En 1916, en un Congreso pacifista que se celebró en El Ferrol, volvió a reorganizarse la C. N. del T., quedando

a su frente Pestaña y Salvador Seguí. Después de accidentadas e intensas luchas obreristas, del 28 de Junio al 1.º de Julio, fué celebrado en Barcelona un Congreso de la C. R. del T., en el que quedó constituido el Sindicato Unico.

Esta denominación de "Sindicato Unico", solamente empleada en España, responde a la ideología y al método de lucha del sindicalismo revolucionario español. Estudiemos, pues, cuál es su significación: la significación del anarco-sindicalismo, que en España se denomina así mismo con ese nombre y ese adjetivo calificativo.

Su significación

A pesar de la general confusión de ideas y nebulosidad que para los fenómenos sociológicos y las corrientes de la sociología hemos señalado al tratar del sindicalismo (de lo que en España puede llamarse simplemente sindicalismo, porque el sindicalismo evolucionista se conoce entre nosotros con el exclusivo nombre de socialismo), es donde menos confusiones encontramos y donde todo se presenta mejor definido.

Depende esto de que el sindicalismo, más que una manera especial de ver los hechos sociales, es, en realidad, solamente una táctica, y una táctica perfectamente clara.

Ya veremos más adelante que dicha táctica responde también a una ideología y hasta a una visión del porvenir—mucho más clara y definida, por cierto, que las de las otras tendencias—, así como a modos característicos de ver el problema obrero y a aspiraciones determinadas y concretas. Pero ahora pisamos un terreno mucho más sólido, sin esa imprecisión de doctrinas del partido socialista ni esa generalidad de ideas del anarquismo, pudiendo explicar a nuestros lectores qué es el sindicalismo con toda precisión. Seguramente con sorpresa de muchos que no se explica-

rán que ideas tan sencillas y concretas no hayan llegado mucho antes a su conocimiento. Y es porque los sectores burgueses se han empeñado en levantar unas murallas altísimas que aislen y encierren toda la ideología social.

La definición clara, concreta e inconfusa del sindicalismo, es la siguiente:

Los sindicatos únicos son asociaciones puramente obreristas, ajenas a toda ideología política, en las que caben todos los obreros, sea cual sea su modo de pensar, con la misión de conquistar la posesión de las fábricas por la acción directa, mediante un gesto final revolucionario, fundamentado en la huelga general, que haga desaparecer a la vez el capitalismo y el Estado.

Su finalidad es expulsar a todos aquellos que consumen y no producen, poniendo las fábricas entre las manos de sus trabajadores para que sigan produciendo exactamente en igual forma que hoy, pero sin alimentar parásitos. Los sindicatos, asociaciones libremente constituidas por la voluntad de los trabajadores, se encargarán de la administración, continuando en sus trabajos y funciones cuantos hoy trabajan en los diferentes órdenes complementarios, aunque puedan ser revisadas sus retribucio-

nes. Los sindicatos se entenderán entre sí mediante federaciones libremente establecidas para regular la marcha del conjunto. En esta forma desaparecerá el Estado ante la magna importancia de la economía, como desaparecen de día las estrellas ante la luz deslumbrante del sol.

Cada una de estas sociedades obreras, clasificadas por industrias, son los sindicatos calificados de únicos, porque, debiendo ser idéntico el interés de todos los obreros en alcanzar los fines de limpieza perseguidos, y siendo en ellos aceptados todos los trabajadores sin exclusión alguna, es lógico que todos los luchadores se agrupen en una entidad única y que, si hubiera varias, se fusionen en una sola, para concentrar así los esfuerzos y pelear con una única dirección y con unidad de acción eficaz.

Los principios no pueden ser más claros y concretos, señalando una finalidad y el camino para conseguirla. Pero lo esencial es dicho camino que determina la actuación obrera, por lo que, como hemos dicho, el sindicalismo es, en realidad, una táctica.

Lo fundamental en él es su actuación obrerista y ésta ha de adaptarse en cada momento a las circunstancias, de donde nace también una gran indeterminación; pero no ocurre ya como con el socialismo, que también es táctica evolucionista y adaptativa, pero que ha perdido ya sus principios; sino que el sindicalismo tiene principios sólidos y clarísimos que se deducen con evidencia de la definición que hemos dado.

Los principios fundamentales del sin-

dicalismo son su apoliticismo, nacido de la lógica aspiración de agrupar a todos los proletarios independientemente de su modo de pensar o, cuando menos, de sumar grandes contingentes.

También es característico en el sindicalismo el que, puesto que se renuncia a toda actuación política, no queda otro medio de obrar que la actuación directa, en lucha abierta y constante contra la clase patronal, en el terreno exclusivo de la producción, mediante la huelga.

Así es que, mientras que el socialismo se ha convertido en un colaborador de la burguesía que trata de ir alcanzando ventajas poco a poco por las buenas mediante una evolución paulatina, el sindicalismo está en continua pelea procurando siempre alcanzar las mayores ventajas que su fuerza y posición circunstancial consientan.

El socialismo viene a tener por misión resolver huelgas, y el sindicalismo plantearlas y ganarlas. Ganarlas cuando se pueda, y si se pierden, ya volverán a ser planteadas en la primera oportunidad.

Todo tiene sus ventajas y sus inconvenientes. El método contemporizador socialista encuentra el calor y la protección del Estado, mientras que la lucha ardiente y tomada por sistema de los sindicalistas, acarrea incansantes persecuciones. Pero esto únicamente contribuye a hacerlas más patéticas y emocionantes y está demostrado que las persecuciones engrandecen las causas. Tal vez sea éste el tendón de Aquiles del sindicalismo y el secreto de su triunfal porvenir.



Su ideario

Pero aunque el sindicalismo no sea más que una táctica para perseguir un fin tan simplista como el de dejar sin comer a quien no trabaje, también encierra toda una ideología.

No podía menos de ser así, porque, tratándose de un organismo dedicado a una enérgica actuación, tiene vida propia y toda está impregnada de ideales. Las vidas colectivas, como las individuales, tienen un alma y una psicología. Esta palabra significa algo efectivo que no puede ser desconocido; lo que no debe, sin embargo, arrastrarnos a un espiritualismo enfermizo.

No hay que meterse con el más allá de la muerte, donde seguramente el alma se desintegra y desaparece; pero, durante la vida, tiene el alma, al menos, la existencia correspondiente a cuanto nos dice ese concepto de la psicología de las personas o de las colectividades. El sindicalismo español tiene un alma enérgica y viril, y por lo tanto una ideología.

En todo esto influye enormemente la herencia, y el sindicalismo español es hijo del francés. Estudiemos, pues, el idealismo del sindicalismo revolucionario de Francia. Luego veremos lo que en España ocurre.

El sindicalismo revolucionario francés fué orientado por Lagardelle, Berth y Sorel. En realidad, más que orientarlo, estos ilustres escritores lo que hicieron fué interpretarlo, auscultar su alma y ponerla de manifiesto, hacer que el sindicalismo se diese cuenta de sus aspiraciones, se conociese a sí mismo. Pusieron ante sus ojos el espejo de sus razonados escritos. Y el sindicalismo se vió en ese espejo y se reconoció. "Es verdad, así soy yo", se dijo. Veamos lo que nos ha explicado Sorel.

Este, en realidad, no trata de presentar una doctrina, sino una visión del movimiento obrero y una interpretación de los hechos.

Analizando el presente, encuentra que todo está mal. El patriotismo, la democracia, la legislación social, el Estado... todos son elementos de dominación capitalista. Para él, en la práctica, la democracia es esencialmente analítica e impide la voluntad popular, y en cambio los procedimientos del sindicalismo son sintéticos. Al principio de las mayorías, que hace triunfar por la suma de votos la opinión media y la de los más, que no acostumbra ser la acertada, opone el principio de las minorías conscientes.

Esto aparece clarísimo en la cuestión social. Grandes masas incultas determinan en el sistema democrático el triunfo de la opresión capitalista, y el educarlas es un trabajo ímprobo que el capitalismo dificulta. Si preponderase la razón, todos los obreros estarían unidos en un solo haz de eficacia suprema. La lucha no puede ser planteada en el terreno de convencer y unir a todos los obreros, sino en la preponderancia de minorías conscientes. Con la razón por escudo, se debe luchar contra la mayoría que no la tiene y vencerla, resultando la quiebra de la democracia, tal como la ha organizado el capitalismo, en la lucha social.

Aun entre las masas sindicalistas, el principio de las mayorías es contraproducente, debiendo preponderar el criterio bien orientado de los mejores y de los más entusiastas, al tratarse de una lucha. Las huelgas deben ser declaradas por un ímpetu de entusiasmo de las masas en revuelta, obra de la ira y del enardecimiento, y no por votación.

La democracia pretende fundir y armonizar los intereses, evitar o atenuar los choques y multiplicar las reformas mezclando las clases, cuando es preciso para la lucha que cada cual ocupe precisamente su puesto.

Establece Sorel que el sistema capitalista actual solamente puede ser cambiado revolucionariamente, y que la revolución debe ser realizada por la acción directa, o sea, dentro del campo económico y únicamente en el terreno de la producción. Nada de revolución política, que substituiría otro Gobierno al derribado. La acción directa libre y no subordinada a leyes económicas, no pudiendo ser diferida cual si fuese sólo el

término y la finalidad de la evolución capitalista. La acción directa debe actuar continuamente, siempre en guerra contra el capitalismo, amoldándose a las circunstancias de cada momento y siempre atenta a la posibilidad de dar el gran golpe definitivo y preparando esa oportunidad. Cuando la revolución sea hecha, los sindicatos continuarán en igual forma que antes su trabajo, siguiendo todo lo mismo, pero sin los patronos.

Establece este autor la enorme diferencia que hay entre una utopía y un mito. Aquélla es un estudio razonado con elementos imaginativos que intenta una visión del porvenir. El mito es la visión que, en plena lucha, adhiere el proletario de un porvenir glorioso, sin meterse en minuciosos análisis ni a razonar sobre ello. La utopía es obra de imaginación y estudio, y el mito obra de intuición y no de inteligencia discursiva. La utopía trata de construir, y el mito, como visión guerrera, piensa tan sólo en derribar obstáculos. La primera tiende a la economía liberal, y el segundo a la huelga revolucionaria.

Sorel dice que mientras los evolucionistas alimenten sus esperanzas con sueños utópicos, los anarcoindustrialistas viven su actuación al entusiasta calor del mito.

En su libro "Reflexiones sobre la violencia", trata de la fuerza bruta, de la lucha realista y del anhelo de pelea e insurrección. Tras de denunciar la inmoralidad de los principios democráticos y burgueses, abomina de las tendencias a una paz social, y cree que la solución únicamente puede venir de la violencia proletaria, la que opone a la fuerza burguesa que pretende servir un dere-

cho ideal, pero que sólo es un elemento de opresión al servicio de unos pocos.

La violencia tiene el mérito de aclarar un poco el caos que la democracia pretende mantener en las sombras. Con ella quedan mejor diferenciadas las clases sin esas medias tintas de solidaridad y arbitraje ni las indefiniciones del contrato de trabajo. La relación entre el capitalista y el asalariado no es una compra-venta. La violencia proletaria aclara perfectamente el problema estableciendo que es una franca lucha abierta en el terreno de la producción entre el proletariado y la burguesía.

Nada de sabotaje ni de trabajar poco o mal. Los obreros solamente deben demostrar su potencia en los grandes conflictos. El método de la huelga general es su gran método.

En resumen, para Sorel el sindicalismo revolucionario es:

Antagonismo de clases; exaltación del espíritu revolucionario; emancipación por la acción directa y separación de los no productores y del Estado por una convulsión absoluta.

Lagardelle dice que el sindicalismo desconoce el Estado y pretende, no transformar éste, sino el taller. Mientras que las utopías son difíciles de concebir en un remoto porvenir, él concibe perfectamente el taller, exactamente igual que está ahora, sin que se interrumpa el ritmo de la vida económica, pero suprimido el amo. Se hará la transformación eliminando todo cuanto no sea técnicamente necesario para la producción.

Por lo tanto, no basta luchar, sino que hay que prepararse para el porvenir y capacitarse para la futura pró-

pera vida económica del taller desvinculado del capitalismo.

La pedagogía burguesa enseña cosas inútiles tratando de crear hombres que entiendan de todo un poco. La sindical debe propender a sólidas especializaciones, suprimiendo conocimientos innecesarios, pero dando la instrucción que se necesite lo más sólida y eficaz que sea posible.

Cuando llegue el momento, el Estado tradicional desaparecerá ante la preponderancia absoluta de la economía.

Los anarquistas y los sindicalistas coinciden en la negación del Estado y en su deseo de destruirlo, pero aquéllos quieren empezar por éste y los segundos desean empezar por la revolución sindical en el taller.

Este autor da más importancia a los hechos que a las ideas y analiza la táctica sindicalista tras de hacer notar que el sindicalismo se nutre poco de doctrina y mucho de acción.

Viviendo en continua lucha, los conflictos sucesivos y los aleccionamientos que de ellos se derivan van dando forma viviente a su sistema. Así va siendo cada día mayor su fuerza por la depuración de sus procedimientos de pelea, viéndose a veces constreñido a disminuir la virulencia de la lucha para evitar los consiguientes desgastes.

Así reconoce que la huelga general va estando ya desacreditada y los sindicalistas se van haciendo algo evolucionistas, no desdeñando las conquistas que van alcanzando, pero usando siempre como arma la violencia y sin renunciar jamás a su espíritu combativo.

Dice Laskin que únicamente el sindicato es verdadera asociación de clase porque llama a su seno a todos los

productores y que sólo él es natural y, si sabe defenderse contra infiltraciones de ideas político-socialistas y contra egoísmos corporativos, hará la revolución destruyendo al mismo tiempo el capitalismo y el Estado.

Porque—añade—no se trata de cambiar un Estado por otro. Todo Estado es malo por representar dominio de unos hombres sobre la masa del pueblo. El peligro del socialismo político es precisamente ese. Los jefes del movimiento revolucionario asumirían el mando y el Estado dominador seguiría subsistiendo. El sindicalismo, en cambio, *pretende substituir la administración de las cosas al gobierno de los hombres; la economía a la política; como base la libre asociación de productores.*

León Jouhaux llama "carta funda-

mental del sindicalismo francés" a la resolución presentada en el Congreso de Amiens en 1906 por Griffuelhes que determina claramente el alejamiento de toda política. Sin embargo, el sindicalismo francés ha hecho casi siempre política propia, aunque no de una manera ostensible.

El ideario del sindicalismo español se ha nutrido de las ideas anteriormente expuestas. Solamente se diferencia del francés en el mayor extremismo nacido de nuestra manera de ser y de la procedencia anarquista de gran parte de sus masas.

También se ha de diferenciar forzosamente en cuanto tiene de táctica y en la circunstancialidad de su actuación.

Estudiemos, pues, brevemente la actuación de los sindicatos en España.

AEP - CDHS
BARCELONA

Su actuación

Como ya hemos dicho, la historia del sindicalismo en España empieza en el Congreso que terminó el 1.º de Julio de 1918 y que creó el sindicato único.

Su actuación, a partir de esa fecha, ha sido en extremo accidentada y violenta, habiendo sufrido una persecución atroz.

En dicha actuación se han distinguido dos hombres: Pestaña y Salvador Seguí, "El Noy del Sucre". Ellos han representado aquel dramático período en que el segundo perdió la vida y el primero estuvo a punto de perderla.

Son sus figuras tan conocidas que sería ridículo pretender darlas aquí a conocer. Unicamente se nos ocurre presentar una comparación con los tiempos de la lejana Grecia clásica. Cuando Atenas se encontraba amenazada por la expedición de Jerjes, tenía también dos jefes excelentes: Temístocles y Aristides. Mientras que éste era considerado como "el hombre más honrado de Grecia" y, aunque de ideas democráticas, tenía un carácter tan decidido cuanto moderado; aquél, que era genial hasta la temeridad, carecía de escrúpulos para la elección de medios y, multiforme por la flexibilidad de su intelecto, fué el político de espíritu más eminente y creador que ha tenido Atenas.

Seguí y Pestaña me recordaron siempre a estos dos prototipos, ya que la austeridad y hasta misticismo de Pestaña, frente a la flexibilidad espiritual del Noy del Sucre, tenían puntos acentuados de semejanza con los caracteres tan diferentes de ambos personajes griegos.

Antes del primer aniversario del sindicato único, en febrero de 1919, intervino este organismo en un conflicto de gran importancia: la huelga de la Canadiense, que originó el 24 de Marzo la huelga general duradera hasta el 7 de Abril.

Los patronos se unieron también para constituir una fuerza frente al sindicato único en la Federación Patronal que declaró en Agosto el locaut para el ramo de la construcción, extendiéndolo en diciembre a toda la industria de Cataluña con excepción de la de la alimentación y los servicios públicos.

En este mes de Diciembre se celebró un Congreso sindicalista en Madrid al que fué invitada la U. G. T. con la que se trataba de llegar a una fusión, sin que acudiera, acordando la C. N. T. proceder a la absorción, en lugar de la fusión, ya que los socialistas eran unos 200.000 y unos 600.000 los sindicalistas.

El 5 de Febrero de 1920 ocurrió el atentado contra el presidente de la Federación Patronal, siendo cerrados los sindicatos por las autoridades y terminando el locaut el día 28 de dicho mes.

En Agosto fué declarada en Zaragoza la huelga de electricistas y metalúrgicos, acentuándose en este año el terrorismo con la explosión de una bomba en un teatro con numerosas víctimas.

En Octubre se declaró la huelga de los metalúrgicos, siendo nombrada de real orden una comisión mixta, de la que se retiró la representación patronal como protesta por la muerte del presidente de los patronos electricistas.

Durante este mes empezó a notarse la actuación de los pistoleros del sindicato libre.

En Noviembre se encargó del Gobierno Civil de Barcelona Martínez Anido, para quien no existen calificativos apropiados, que empezó deportando a Mahón a 26 significados propagandistas y organizó el exterminio de los demás.

Epoca trágica de persecución inexorable, de la que no ha podido salir el sindicalismo español hasta la reciente proclamación de la República, porque, tras breve interrupción de la actuación

de Anido y Arlegui, vino la dictadura que, menos sangrienta, no era menos dura. Pero la época de la caza de los sindicalistas fué una tragedia horrible: una especie de noche de San Bartolomé que duró casi cinco años.

El sindicato único tenía en su contra la banda del Barón de Koning, la policía, el requeté, el sindicato libre y el somatén. Todos azuzados incesantemente y pagados con esplendidez por el oro burgués y por el oro oficial. Cayeron incontables víctimas, entre las que muchas fueron queridísimos amigos del autor. Fué algo apocalíptico que Barcelona y el mundo entero miraban con espanto y estupefacción.

Pero ya hemos dicho que las persecuciones engrandecen las causas. La sangre del sindicato único que fué sembrada en las calles barcelonesas ha dado espléndida cosecha y, en cuanto ha cesado la persecución y se le ha permitido al sindicalismo la vida oficial, ha resurgido prepotente y mucho más fuerte que nunca, más rico si cabe en entusiasmo, más disciplinado, más decidido y eficaz.

En cambio, Martínez Anido, ¿dónde se esconderá?

AEP - CDHS
BARCELONA

Su martirologio

En la obra "Los atentados sociales en España" por José María Farré y Moredó, figuran los siguientes datos estadísticos:

Desde 1.º de Enero de 1917 a 1.º de Enero de 1922 ocurrieron los siguientes atentados:

Barcelona	809
Bilbao	152
Valencia	151
Zaragoza	129
Madrid	127
Sevilla	104
TOTAL	1.472

En la obra "La esclavitud moderna" de Miguel Sastre, extendido el estudio hasta Junio de 1921, aparece en Barcelona desde el principio de 1910 la cifra de 1.012 atentados con la siguiente clasificación:

Muertos	175
Heridos	438
Ilesos	399
Y en cuanto a las víctimas:	
Obreros	753
Policías	112
Patronos	95
Encargados	52

El libro "En torn del sindicalisme"

de Ramón Rucabado, abarca datos más completos extendida la estadística hasta Septiembre de 1923, siendo el número total de víctimas en Barcelona 1.027, con 234 muertos, 642 heridos y 331 ilesos.

En tales cifras no se puede clasificar las víctimas correspondientes al sindicato único, pero basta tener en cuenta que contra esta organización actuaban cinco enemigas con la protección oficial, aparte de la aplicación de la llamada ley de fugas, y que los presos eran puestos en libertad con intención aviesa, para que pueda el lector formarse idea clara del horrible martirologio del sindicato único reflejado en esas cifras hermélicas tan llenas de horror.

Hay que tener en cuenta que durante todo el Terror, en la gran revolución francesa, la guillotina de París cortó poco más de doble número de cabezas que atentados tuvieron lugar en Barcelona en este otro Terror antisocial.

Los enemigos del sindicalismo podrán alegar que ellos suponen que los primeros atentados fueron cometidos por miembros del único. Pero, aun admitiendo tal suposición, hay una diferencia enorme entre el delito de quien se deja arrastrar por el apasionamiento de

la lucha y la monstruosidad de esos asesinos mercenarios armados y pagados por la autoridad.

Se va haciendo la luz sobre aquellos misterios y va siendo recogida documentación que probará tal vez la culpabilidad de quien ordenó aquella hecatombe. Si tales pruebas llegan a demostrar de un modo indudable lo que está como cierto en la conciencia de todos, tratándose de monstruosos delitos que no pue-

den en forma alguna ser clasificados como políticos, deberá ser solicitada la extradición para que sea hecha justicia. El proletariado del país en que intente refugiarse no podrá consentir que dicha extradición sea negada. Tenemos, pues, esperanza de que quien tan inhumanamente delinquirió, sea castigado. Enemigos de la pena de muerte, le deseamos, si sus crímenes son ciertos, una larga vida en el presidio.

AEP - CLINT
BARCELONA

Su porvenir

El porvenir del sindicalismo en España es esplendoroso. Su renacer actual, tras tan terribles persecuciones, magnífico. En Barcelona controla casi la totalidad de la masa obrera y no tardará de controlarla en absoluto. En Madrid, donde antes carecía casi en absoluto de fuerzas, en un mitin reciente fué llenado uno de los teatros más espaciosos por una masa inmensa de sindicalistas entusiastas. En el Norte han aparecido otros núcleos importantísimos que han logrado declarar una huelga general absolutamente pacífica y, por lo tanto, sin oposiciones. En todas partes el sindicalismo se va apoderando de las masas proletarias. También va extendiendo su acción sindical. Recientemente se ha constituido en Barcelona el sindicato único de los obreros intelectuales, o de artes liberales, al que pertenece el autor, con gran entusiasmo y numerosos adeptos que crecen cada día en número con velocidad inusitada.

Este movimiento se explica por múltiples razones.

En primer lugar es la reacción espontánea contra las persecuciones pasadas. Se trata de una fuerza romántica de atracción que obra irresistiblemente

sobre la generosidad del noble corazón obrero.

En segundo lugar, el sindicalismo, con su intransigencia y pureza de normas, ajeno a ambiciones personalistas, sin política, actas ni cargos públicos, destaca la nitidez de su actuación con violento contraste de la de otras organizaciones obreras carentes de ideales concretos, acomodaticias, políticas, aceptando pactos con la burguesía y transformadas en la caricatura de un partido burgués. El obrerismo español, al despertar del sueño de plomo que la impureza gubernamental le había obligado a dormir, siente ansias inmensas de soluciones radicales y de enérgica actuación y, naturalmente, acude al sindicalismo, atraído como la mariposa por el puro perfume de una flor. Así, los antes indiferentes, forman en los sindicatos y los de otras organizaciones desertan también para acudir. Claro es que esas otras organizaciones pueden tener al mismo tiempo un crecimiento, pero procedente del arrastre de logrerros que proporciona la posesión circunstancial del poder.

La lucha por la preponderancia está ya entablada francamente y el tono des-

templado empleado contra el sindicalismo parece demostrar la ventajosa posición de éste y el despecho de los de enfrente.

Otro empuje hacia el sindicalismo es el temor al comunismo. El pueblo español, nuestro proletariado, repetimos una vez más, no tiene corazón de dictador. Nuestro individualismo se sobrecoje ante el ejemplo de Rusia y, naturalmente, nos empuja hacia el sindicalismo antiautoritario, hacia el sindicato único.

La ignorancia general sobre todos estos aspectos sociológicos va desapareciendo y la gran masa obrera se va enterando de los idealismos encarnados en las diferentes organizaciones. Nuestro empeño en contribuir a ello con estas publicaciones, estamos seguros de que cooperará al crecimiento del sindicato único.

Finalmente, contribuirá a darle al sindicalismo la potencia máxima y el triunfo definitivo la fuerza de arrastre nacida de la conciencia general de su poder y su eficacia. Conforme vaya siendo más poderoso y eficaz, tal hecho trascenderá con luz cada día más clara a la conciencia de todos y hará que los indecisos en duda se determinen a acudir.

Llegará así el sindicato único a disponer de grandes masas, elemento in-

dispensable para la más eficaz actuación. Esta será siempre violenta y dolorosa, como toda actuación revolucionaria, forzosamente, lo es. Pero el capitalismo se irá viendo obligado a perder posiciones hasta que sea derrotado por completo.

Y, cuando llegue el día santo del triunfo, cuando se alcance la realización del ideal soñado, cuando todos trabajemos gloriosamente, sin imposición de nadie, gozando de trabajo y abundancia para todos, porque habrán desaparecido los parásitos; cuando el trabajo, en lugar de un castigo, sea un placer, cual hoy ocurre con los deportes de los ricos; cuando hayan desaparecido los delitos contra la propiedad al desaparecer ésta y los delitos que ahora engendra el odio ambiente..., entonces la agrupación y federación voluntaria de los sindicatos, libremente formados a su vez, con preocupación absorbente de la economía sobre la política, se encontrará muy cerca de la utopía anarquista y estará próxima la desaparición absoluta de toda coacción.

Y la humanidad podrá ser feliz sin odios, sin moral, sin propiedad privada y sin tiranía, tras un proceso edificativo diametralmente opuesto al ejemplo que recientemente nos ha dado Rusia.

FIN

AEP - CDHS
BARCELONA

Gran éxito de los
anteriores folletos:

- 1) *Socialismo*
- 2) *Anarquismo*



AEP - CDHS
BARCELONA

El próximo folleto tratará
acerca del
COMUNISMO